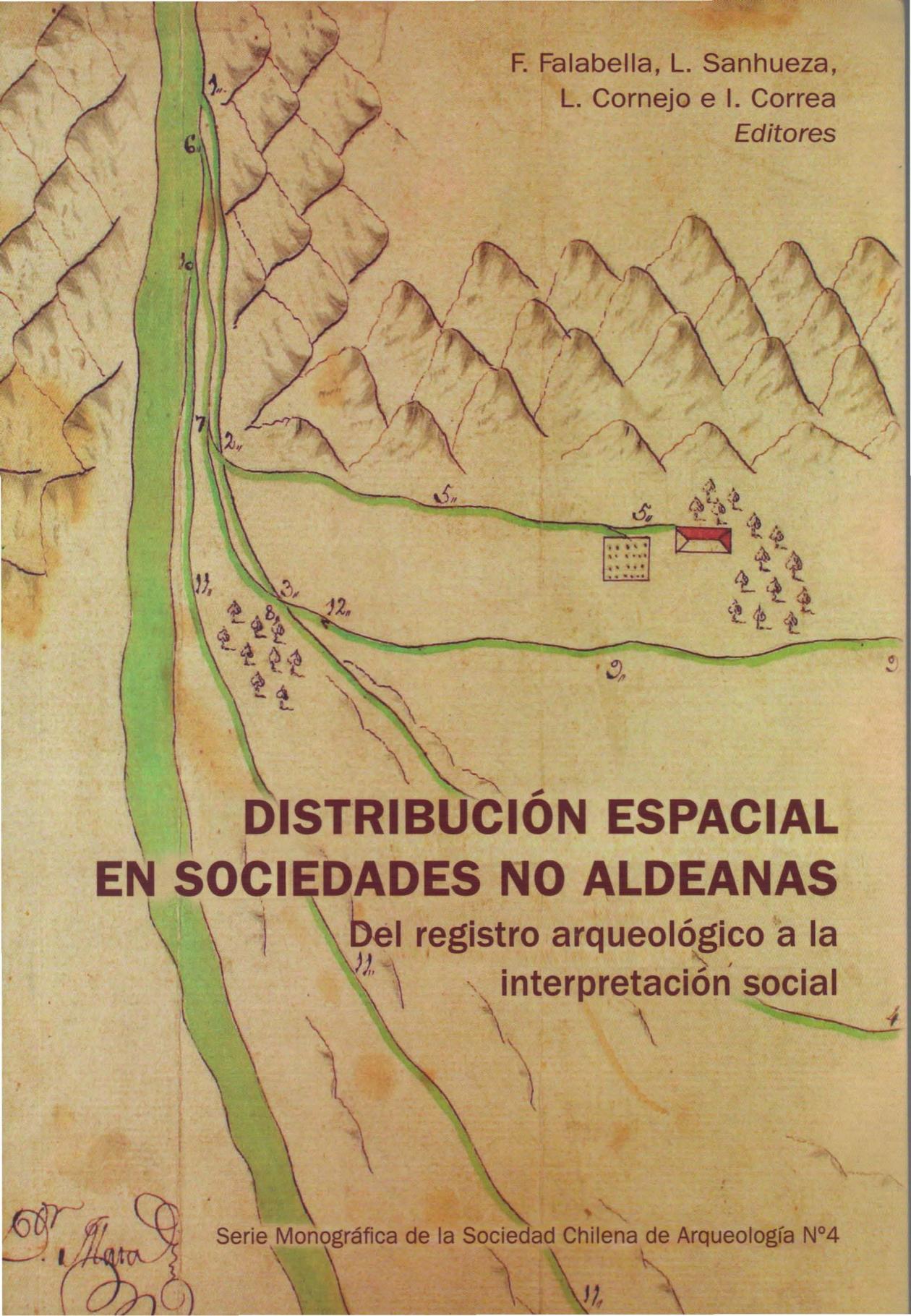


F. Falabella, L. Sanhueza,
L. Cornejo e I. Correa
Editores



DISTRIBUCIÓN ESPACIAL EN SOCIEDADES NO ALDEANAS

Del registro arqueológico a la
interpretación social

Agata

Serie Monográfica de la Sociedad Chilena de Arqueología N°4

Comunidades alfarero tempranas en los lagos Villarrica, Caburgua y Calafquén: relaciones ambientales y espaciales en el ámbito cordillerano y lacustre

Leonor Adán A.¹, C. Rodrigo Mera M.² y Doina Munita³

El siguiente trabajo fue desarrollado como resultado de la convocatoria surgida del Taller “Distribución Espacial en sociedades no aldeanas: del registro arqueológico a la interpretación social” que origina el presente volumen. En nuestro caso nos propusimos reflexionar sobre el período Alfarero Temprano o Complejo Pitrén y, considerando el estado del arte de los estudios arqueológicos sobre la temática, nos concentramos en su expresión en ámbitos lacustres cordilleranos, particularmente los lagos Caburgua y Villarrica, integrantes de la cuenca del río Toltén y del lago Calafquén, parte de la subárea meridional que hemos denominado Villarrica-Lanín. Adicionalmente, proponemos observar esta subárea como un espacio particular al interior del espacio cordillerano lo cual queda reflejado en el análisis de los datos superficiales de esta área meridional con la subárea septentrional o Lonquimay-Llaima.

Ambientalmente analizamos poblaciones humanas que habitaron una región caracterizada por la existencia de bosques templados, que en el área de estudio (39-40° LS) se encuentran dominados por diversas formaciones vegetacionales, entre las que se cuentan algunas de significativa biodiversidad (Armesto et al. 1996; Gajardo 1994). Son relevantes igualmente los cursos y cuerpos de agua tanto para la organización de los asentamientos como para el

¹ Dirección Museológica, Universidad Austral de Chile, ladan@uach.cl

² Casilla 851, Gorbea, meragol@gmail.com

³ Casilla 851, Gorbea, doinamunita@yahoo.com

desarrollo de las estrategias de movilidad, considerando la existencia de cuencas como la del Valdivia, que tiene su origen allende Los Andes. Otra relevante característica del área es su proximidad y relación con pasos cordilleranos que posibilitan la interacción entre ambas vertientes y el acceso a ámbitos orientales que a mayor distancia aportan recursos e influencias culturales de distinta índole. Una cuarta y evidente cualidad ambiental del territorio está dada por el volcanismo y la sismicidad del territorio, que fueron entendidos tradicionalmente desde tiempos históricos como aspectos constitutivos del paisaje y la vida social de las poblaciones locales, pasando a formar parte integral de los sistemas de creencias.

En términos metodológicos y de historia de la investigación es importante señalar que la zona de los lagos andinos fue un territorio fundacional en el desarrollo de la arqueología profesional, integrando significativamente las periodificaciones desarrolladas por Menghin hacia fines de la década de 1950 y publicada en 1962. Lustrós después se desarrollaron enfoques sintéticos como los de Aldunate (1989) y Dillehay (1990, 1989), que buscaron un refinamiento de la historia cultural con una fuerte mirada ecológica, que en el caso de Aldunate le llevó a definir un conjunto de zonificaciones ambientales sobre la base de las distribuciones vegetacionales. El desarrollo de una investigación “problematizada” en el área cordillerana y otros ambientes para el período en que nos abocamos tiene una trayectoria que no supera los 20 años. Ello, sumado tanto a características climáticas y ambientales como a condicionantes del sistema de tenencia de tierras, además de la vigente y compleja relación entre el Estado y la población mapuche, ha generado limitaciones de conservación y acceso a los bienes culturales que han incidido en el desarrollo de la investigación y de propuestas interpretativas sobre la historia prehispánica. Sólo hace unos quince años se han comenzado a desarrollar proyectos con enfoques más areales y de localidad. También durante estos últimos años se han generado las condiciones suficientes para asumir estrategias deductivas en el desarrollo de la investigación, sentando las bases para trabajos que involucran un acercamiento más planificado a los territorios, sea con propósitos de investigación académica u otros más aplicados (Munita et al. 2010; Munita et al. 2013).

En este marco, el trabajo que exponemos se propone discutir sobre el desarrollo de comunidades alfarero tempranas o del Complejo Pitrén en un espacio lacustre bien delimitado, marcando sus diferencias no tan sólo con otras regiones, sino también al interior de la porción cordillerana, usualmente vista de manera muy homogénea. Luego de exponer de manera sintética el registro arqueológico superficial y subsuperficial, la discusión se concentra en la distribución y situación espacial de diferentes clases de asentamientos en relación con las particularidades ambientales del entorno. Se reflexiona

también sobre ciertas estrategias de ocupación vinculadas a la apropiación y uso de ciertos recursos y materias primas en relación con la participación de las poblaciones locales en esferas de interacción y movilidad, con cambios a lo largo del tiempo. Desde nuestra perspectiva, en cualquier caso, la relación de las comunidades con el entorno ambiental y las regularidades o especificidades que puede aportar la mirada de la distribución espacial de los asentamientos debe integrarse o debatir con la comprensión del paisaje desde el punto de vista social y simbólico. Para ello observamos ciertas relaciones ambientales y simbólicas que se abordan en un análisis del comportamiento y características de los asentamientos, como en ciertas expresiones o rasgos de la materialidad mueble de las sociedades Alfarero Temprano. Para concluir, intentamos abordar los procesos de constitución de los paisajes, significados y construidos culturalmente, sin soslayar la perspectiva histórica o los cambios identificables en la secuencia cronológica del Temprano, concentrándonos en procesos de divergencia social que vemos entre diferentes regiones en los desarrollos tardíos del Alfarero Temprano. Ello nos lleva a esbozar formulaciones hipotéticas sobre las continuidades y discontinuidades entre las comunidades cordilleranas tardías en períodos prehispánicos y su relación con la llamada Fase Lacustre Tardía del Complejo Pitrén (Aldunate 1989; Adán et al. 2003).

Variabilidad interna de las comunidades Alfarero Tempranas en la región Centro-sur

En otro trabajo reciente exploramos con una perspectiva comparativa la variabilidad interna del período Alfarero Temprano en la región Centro-Sur, acotándonos en dos áreas con recorridos de investigación disímiles (Adán y Mera 2011). Ellas fueron el ámbito lacustre cordillerano y el valle central del Cautín. La posibilidad de entender ya no sólo las regularidades, sino también las diferencias entre las expresiones Alfarero Tempranas, nos llevó a enfocarnos hacia aspectos relativos a la dinámica histórica o desarrollo, a tópicos económicos y tecnológicos, así como también hacia elementos indicativos de la estructura social de dichas poblaciones.

Un primer asunto destacado fue la distancia entre las primeras dataciones existentes para asentamientos propiamente del Complejo Pitrén, -mediante la ocurrencia de cementerios y tipos cerámicos característicos, 1.600 a.p.⁴-, y

⁴ Los sitios de cementerio con dataciones tempranas hacia el 1600 a.p. registrados, se encuentran en la costa septentrional e insular P10-1 en Isla Mocha (P25-1, capa 3, no ha sido tipificado estrictamente como cementerio) (Sánchez 1997; Quiroz 2010); en el valle central, en torno a la ciudad de Temuco Campus Andrés Bello (Adán y Mera 1997); y en la zona cordillerana lacustre los sitios Los Chilcos y Challupén VM (Adán y Mera 1997; Adán y Reyes 2000). Respecto de

aquellos conjuntos que han sido fechados en momentos bastante tempranos, entre 2.100 y 1.700 a.p., no claramente adscribibles al Complejo Pitrén⁵. Esta sistematización nos permitía afirmar que grupos humanos que comparten la misma manera de enterrarse en cementerios y un estilo cerámico característico coexisten hacia el siglo IV d.C. en diversos ámbitos regionales. En segundo lugar observábamos que la adopción de la innovación alfarera en grupos cazadores-recolectores se daría de manera disímil en los diferentes espacios ecológicos. Hasta ahora se cuenta con fechas tempranas en la costa septentrional, en el valle al norte del Cautín, una concentración en la zona cordillerana en las inmediaciones del nacimiento del Bío Bío y también en Villarrica en un contexto lacustre. En virtud de la relevancia de las diferentes estrategias económicas identificables en los diferentes espacios ecológicos por parte de los cazadores-recolectores durante el Arcaico (Precerámico) u Holoceno Tardío, planteamos para el caso de la cuenca del río Valdivia la presencia o adopción de las innovaciones alfareras más rápida y tempranamente en las zonas cordilleranas-lacustres, acompañado de un mayor conservadurismo en la costa meridional (Adán y Mera 2011: 13; Adán et al. 2007). Por otra parte, pensamos ahora que aquellas dataciones bien tempranas de la zona cordillerana septentrional y de la costa también septentrional están relacionadas con la compleja área de interacción cultural que constituye el Bío Bío, aspecto que ha relevado Bahamondes et al. (2006) al documentar la aparición de la cerámica pintada en los inicios del Alfarero Tardío.

En relación con aspectos tecnológicos, los estudios realizados sobre la cerámica en los sitios alfareros del Complejo Pitrén acusan igualmente significativas diferencias. La más evidente y mejor conocida hasta ahora tiene relación con la variable cronológica, destacándose conjuntos característicos de diferentes épocas, como aquellos eminentemente monocromos en el caso de los más tempranos, una mayor profusión de formas modeladas, además de tipos específicos, junto a la recurrencia de técnica negativa en el caso de sitios más tardíos, del siglo VIII d.C. en adelante (Adán y Mera 1997; Adán y Alvarado 1999). Sin embargo, la aparición de nuevos sitios, como es el caso de Escuela Collico-1 en las inmediaciones de la localidad de Loncoche, correspondiente a

este último en este trabajo distinguimos entre Challupén B&C que se refiere al sitio excavado por Berdichewsky y Calvo, y Challupén VM aquel excavado por Van de Maele. No sabemos si corresponde al mismo asentamiento o a dos sitios distintos. La fecha conocida para el sitio Challupén data el conjunto recuperado por Van de Maele.

⁵ Dataciones anteriores al 1600 a.p., correspondientes a sitios abiertos habitacionales o aleros, han sido obtenidas en la costa septentrional e insular en los sitios P-25-1, Isla Mocha, Talcahuano-1 y Lengua-2 en el continente; en el sector cordillerano septentrional en torno al Bío Bío sitios Pichipehuenco-2, Sector Callaqui, Sector Trapa-Trapa, Sector Butalebun, Sector Reserva; en el ámbito cordillerano y lacustre en el sitio Flor del Lago-1 en Villarrica (véase Tabla 2, Adán y Mera 2011).

un cementerio datado hacia el siglo IX d.C. (Mera y Munita 2006), representa una situación distinta. El conjunto alfarero del sitio da cuenta de un predominio de las piezas monocromas y ausencia de modelados que coincidiría con el tipo de asociación que hemos descrito como “temprana”. Adicionalmente, un buen número de piezas expresa una baja pericia técnica; se trata de piezas particularmente toscas, que evidencian tanto eventos de aprendizaje como una mayor variabilidad en las habilidades técnicas de sus fabricantes. Tal situación ha sido interpretada como una participación diferencial del conjunto de códigos y conocimientos técnicos en torno a la producción de la cerámica característica del período, esferas de interacción y circulación de bienes y conocimientos. La zona de localización del asentamiento, además, forma parte de un sector montañoso vinculado al río Cruces, en una posición de menor centralidad o más distanciada de puntos de interacción nodal como ocurre con el lago Villarrica.

La situación de la cerámica doméstica apunta también a reflejar este contexto de diversidad cultural. El estudio de conjuntos procedentes de sitios habitacionales de la zona del lago Calafquén ha permitido identificar un estilo tecnológico característico, propio de una producción local (Reyes et al. 2003-2004), a la par de una serie de microvariaciones hacia los momentos tardíos del complejo, que señalan en la zona del lago Calafquén la coexistencia de dos modalidades o estilos tecnológicos cerámicos, acusando prácticas de aprovisionamiento diferenciadas, acorde a la situación espacial y las rutas de interacción de las que se participa (Reyes 2009).

Un último aspecto que vale la pena destacar, volviendo nuevamente a una mirada más regional, es la diferencia en la escala y magnitud de los asentamientos, particularmente de los cementerios hacia los momentos finales del período, entre aquellos del valle del Cautín y los de la zona cordillerana que, como trataremos luego, expresarían un proceso divergente de desarrollo cultural acorde a los procesos de segmentación y nucleamiento, y las posibilidades ecológicas y sociales de los ambientes habitados.

Diversidad en los ambientes cordilleranos y lacustres

Particularmente en la zona del lago Calafquén, y considerando los antecedentes que recabara Menghin en la costa sur (Menghin 1962; Aldunate 1989) y los trabajos de Mayo Calvo y Bernardo Berdichewsky en la porción septentrional del lago (Calvo 1964; Berdichewsky y Calvo 1972-73), nuestros primeros estudios se concentraron en los contornos de éste, ampliándonos luego a lagos vecinos como el Villarrica y el Caburgua. Con posterioridad iniciamos

un enfoque comparativo entre dos subáreas denominadas analíticamente Villarrica-Lanín al sur y en el sector norte la subárea Lonquimay-Llaima (Figura 1). Tal opción metodológica se sustentaba en la expectativa de poder caracterizar los desarrollos arqueológicos de los espacios lacustres y cordilleranos, dando cuenta de la diversidad ecológica y ambiental disponible en un vasto territorio. En efecto, así como comenzábamos a observar que el período Alfarero Temprano no podía entenderse como un todo homogéneo en la amplia región Centro-Sur, entendíamos que la visión de los territorios andinos o subandinos, como un único gran territorio cultural, constituía un sesgo analítico propio de visiones homogeneizantes, sustentadas en cierta visión ideológica de estas tierras como poco habitables.

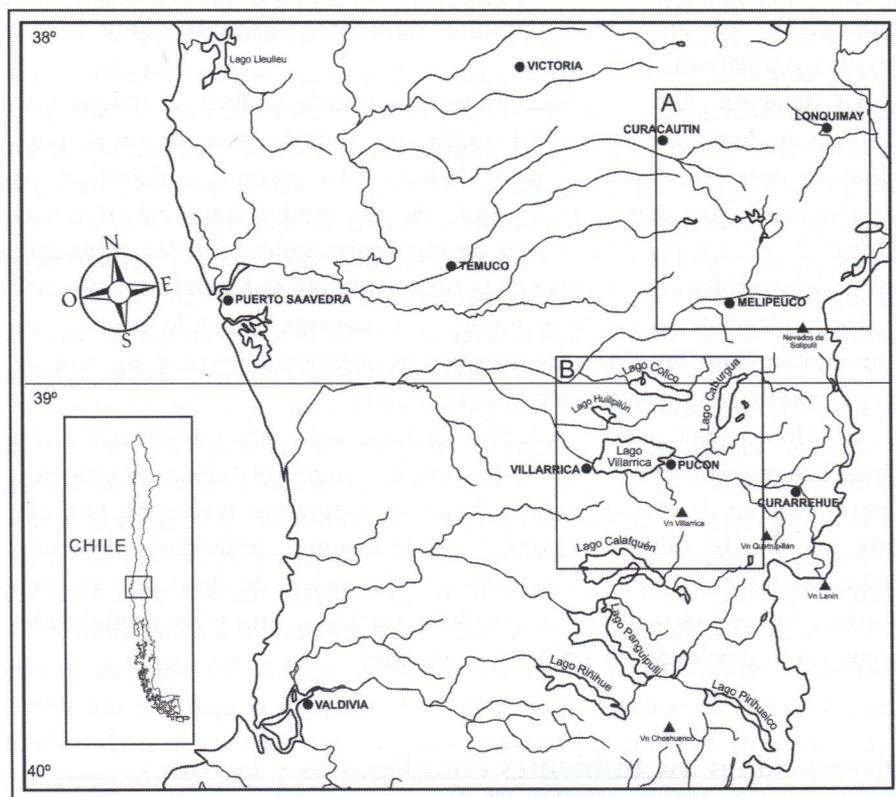


Figura 1. Localización del área de estudio. Cuadro A: subárea septentrional Llaima-Lonquimay; cuadro B: subárea meridional Villarrica-Lanín.

Nuestra aproximación permitió reflejar arqueológicamente las diferencias ambientales identificables entre ambos sectores, dando cuenta de la diversidad cultural cordillerana. En efecto, el área septentrional está caracterizada por un bosque caducifolio alto andino con araucaria (*Araucaria araucana*) y lenga

(*Nothofagus pumilio*), distribuida por las laderas altas y cumbres de los macizos cordilleranos. En asociación a estas formaciones boscosas, son distinguibles amplios espacios despejados altoandinos de tipo praderas. El paisaje volcánico ha permitido la existencia de canteras de materias primas líticas de buena calidad. Destacan los volcanes Lonquimay (2.865 msnm) y Llaima (3.125 msnm), además de los sistemas de subcuencas lacustres y fluviales relacionados. A su vez, los pasos de Icalma (1.298 msnm) y el de Llaima (1.430 msnm) permiten la conexión entre el Alto Bío-Bío y los lagos Moquehue y Aluminé, al norte de la región de Neuquén.

El caso del eje Villarrica-Lanín, donde se emplazan las cuencas lacustres que analizamos, destaca por las diferencias de relieve existentes y la posición que ocupan los grandes lagos, distinguibles en términos geológicos y geomorfológicos entre el área cordillerana y el margen oriental de la depresión central. Esta cadena de lagos conecta la depresión intermedia con los valles cordilleranos. La excepción a esto la constituye el lago Caburgua, formado en un valle cordillerano cerrado por lavas producidas durante la intensa actividad volcánica holocénica desarrollada en la zona (Riffo 1984). La vegetación del eje meridional se caracteriza por una formación de bosque templado que ofrece una amplia biodiversidad. Se caracteriza por la presencia de Bosque Caducifolio mixto de la cordillera de Los Andes, dado por la asociación de bosque de raulí (*Nothofagus alpina*), coihue (*Nothofagus dombeyi*) y del Bosque Laurifolio de Los Lagos, el que se da especialmente asociado al ámbito de lagos de pie de monte de origen glaciar, y en donde domina el ulmo (*Eucryphia cordifolia*), la tepa (*Laurelia philippiana*) y el tino (*Weinmannia trichosperma*). Como en la porción septentrional, existen importantes pasos cordilleranos que conectan los lagos y valles occidentales, además del Pacífico, con la vertiente oriental. Una característica importante es la existencia de ciertos lagos que por su posición en las cuencas fluviales adquieren un carácter nodal en la conexión del Pacífico y el sector trasandino, como ocurre con el lago Villarrica y el Rancho, constitutivos de la cuenca del río Toltén y del río Bueno, expeditas rutas fluviales y fronteras culturales.

Los registros superficiales que analizamos (Munita et al. 2010) nos indicaron una mayor densidad ocupacional en el sector meridional, de 4,4 recursos arqueológicos (considerando tanto sitios, como hallazgos aislados) por km², en relación con un 3,6 de recursos por km² para el eje septentrional (Munita 2010). En ambos casos los recursos arqueológicos se concentran en torno a hitos geográficos atractivos para el asentamiento humano, como los cursos de agua estables, las formaciones lacustres y sectores protegidos de fuertes vientos como las quebradas, razón que explicaría la menor densidad en la porción norte con una mayor superficie de sectores abiertos o expuestos (Tablas 1 y 2).

Tabla 1. Resultados prospecciones en los ejes Lonquimay-Llaima y Villarrica-Lanín. * La cantidad de recursos arqueológicos consignada corresponde a todos los recursos que han sido registrados en el área, considerando antecedentes existentes en trabajos de asesoría ambiental (SEIA), proyectos de investigación anteriores y las propias labores de prospección realizadas en el marco del proyecto Fondecyt 1060216. Los recursos arqueológicos registrados mediante la estrategia extensiva de prospección, exclusivamente en el transcurso del presente proyecto, corresponden a 5 para el eje norte y 41 para el eje sur.

Eje volcánico (sub-área estudio)	Cantidad subcuencas	Superficie prospectada	Sectores inspeccionados	Rec.Arq. Prospección intensiva	Rec.Arq. Prospección extensiva*
Lonquimay-Llaima	22	17,83 km ²	73	64	6
Villarrica-Lanín	11	15,86 km ²	84	69	93
Totales	33	33,69	157	133	99

En cuanto a la ubicación de los hallazgos en la secuencia cronológica regional, los antecedentes documentan una valoración progresiva en el tiempo de los contextos cordilleranos desde las primeras exploraciones holocénicas. En ambos ejes, la presencia predominante corresponde al período Alfarero Tardío (sobre 30% en L-LL (Lonquimay-Llaima) y casi un 60% en V-L (Villarrica-Lanín), seguido por un conjunto Alfarero Indeterminado (40% en L-LL y sobre un 20% en V-L), los que pueden incluir un número significativo de sitios tempranos, además de los recursos con componentes post-hispanos (10% en L-LL y sobre un 20% en V-LL), para encontrar con menor frecuencia al período Alfarero Temprano (más de un 4% en L-LL y sobre un 8% en V-L) y el Precerámico Holocénico (con más de un 4% en L-LL y solo un 2,5% en V-L) (Tabla 3). Al respecto de los sitios alfarero tempranos, es de notar su mayor recurrencia en el eje meridional, probablemente como resultado de una mayor estabilidad en la ocupación, en un contexto ambiental más propicio para la ocupación humana a lo largo del ciclo anual. A su vez, la alta frecuencia de sitios alfarero tardíos en ambas áreas hace ver la valoración de ambos territorios por las poblaciones alfareras de una manera más o menos homóloga durante estos períodos, lo cual se debió amparar en tecnologías económicas y sociales que permitieron la habitación más continua de la porción norte, es decir, una mayor recurrencia en la habitación de estos parajes altoandinos septentrionales.

Tabla 2. Variables de geoformas de emplazamiento y frecuencias de recursos arqueológicos en los ejes Lonquimay-Llaima y Villarrica - Lanín.

Geoforma principal	Lonquimay-Llaima (%)	Villarrica-Lanín (%)
Meseta	4,3	-
Terrazas fluviales	51,4	14,2
Aterrazamientos	-	10,5
Laderas	21,4	20,4
Costa lacustre	7,1	-
Terrazas lacustres	-	31,5
Piedemonte	4,3	5,6
Lomajes	8,6	9,9
Cimas	-	4,9
Otros	2,9	3,1

Relacionado con esto último, la localización de los recursos arqueológicos señala que una variable indicativa de las diferencias entre las sub-áreas de estudio Lonquimay-Llaima y Villarrica-Lanín se corresponde a la altitud. En su definición, el eje norte se encuentra a mayor altitud que el eje sur, situación que también se traduce en el emplazamiento de los sitios arqueológicos registrados. En Lonquimay-Llaima se distribuyen entre los rangos altitudinales 8 y 32 (351 hasta 1.600 msnm), mientras que en Villarrica-Lanín se ubican entre los rangos altitudinales 4 y 29 (151 y 1.450 msnm). Es posible observar que en el eje norte los recursos se concentran en los rangos 22 a 24 (un 31,43% se encuentran entre los 1.051 y 1.200 msnm), mientras que en el eje sur hay una mayor concentración entre los rangos 5 y 9 (un 53,7% se encuentran entre 201 y 450 msnm). Visibilizamos en consecuencia que la ocupación de la porción septentrional constituye una de carácter altoandino asociado a los recursos locales y la circulación trasandina, distinta de la ocupación lacustre "baja" de los lagos de la subárea Villarrica-Lanín.

Otro indicador de las diferencias existentes entre ambas sub-áreas de estudio con relación a los tipos de sitios registrados corresponde a la presencia de talleres líticos. En este punto cabe destacar que todas las canteras registradas se ubican en el eje norte, considerando obsidiana y rocas silíceas. En Villarrica-Lanín, del total de registros, el 19,75% de ellos presenta obsidiana como una de las materias primas líticas registradas superficialmente o en sus depósitos, con los registros más altos en las cuencas cercanas a la subárea septentrional. Por su parte, en Lonquimay-Llaima, del total de recursos, el 45,71% presentó obsidiana en forma superficial, observando una concentración de porcentajes mayores de obsidiana en aquellas subcuencas más cercanas a los sectores altos y especialmente hacia el límite sur del eje (Figura 2a y 2b).

Tabla 3. Esquema de la secuencia crono-cultural regional y frecuencias de recursos arqueológicos
 *Ausente, en el caso de no existir el componente; Presente, en el caso de estar identificado y NR (no registrado), al no ser identificado y no existir certeza de su ausencia en el depósito.

Período general	Presencia/ausencia*	<i>Lonquimay-Llaima</i>		<i>Villarrica-Lanín</i>	
		R.A.	%	R.A.	%
Precerámico Holo-cénico	Ausente	1	1,43	138	85,2
	Presente	3	4,29	4	2,5
	NR	66	94,29	20	12,3
Alfarero (indeterminado)	Ausente	25	35,71	113	69,8
	Presente	28	40	35	21,6
	NR	17	24,29	14	8,6
Alfarero Temprano	Ausente	1	1,43	36	22,2
	Presente	3	4,29	14	8,6
	NR	66	94,29	112	69,1
Alfarero Tardío	Ausente	1	1,43	9	5,6
	Presente	22	31,43	96	59,3
	NR	47	67,14	57	35,2
Post-hispano	Ausente	0	0	6	3,7
	Presente	7	10	34	21
	NR	63	90	122	7,3

La simple observación de estos porcentajes en ambos ejes nos demuestra una mayor presencia de obsidiana hacia los Nevados del Sollipulli, lugar en el cual fue identificada una fuente primaria de esta materia prima (Stern et al. 2008). El volcán Sollipulli, ubicado entre los volcanes Villarrica y Llaima, se convertiría por tanto en un elemento articulador de ambas sub-áreas de estudio en cuanto al aprovisionamiento de materias primas líticas, movilidad y patrones de organización espacial.

La frecuencia de la actividad volcánica en estos sectores cordilleranos debe entenderse igualmente como un aspecto relevante en la configuración del paisaje y las dinámicas del asentamiento humano. Este volcanismo comporta situaciones de riesgo y catastróficas, a la vez que genera otros significativos beneficios como la disposición de paisajes líticos o formaciones vegetacionales en diferentes grados de sucesión. Ya para tiempos históricos la relación de estos grandes conos volcánicos con aspectos de la religiosidad de las poblaciones *mapuche*, fundamentalmente en la figura del *pillan* y sus propiedades (Rosales 1989[1674]), da cuenta de la imbricación de los fenómenos naturales con aspectos de la vida social y religiosa de los pueblos (Bacigalupo 1995-96; Grebe et al. 1972).

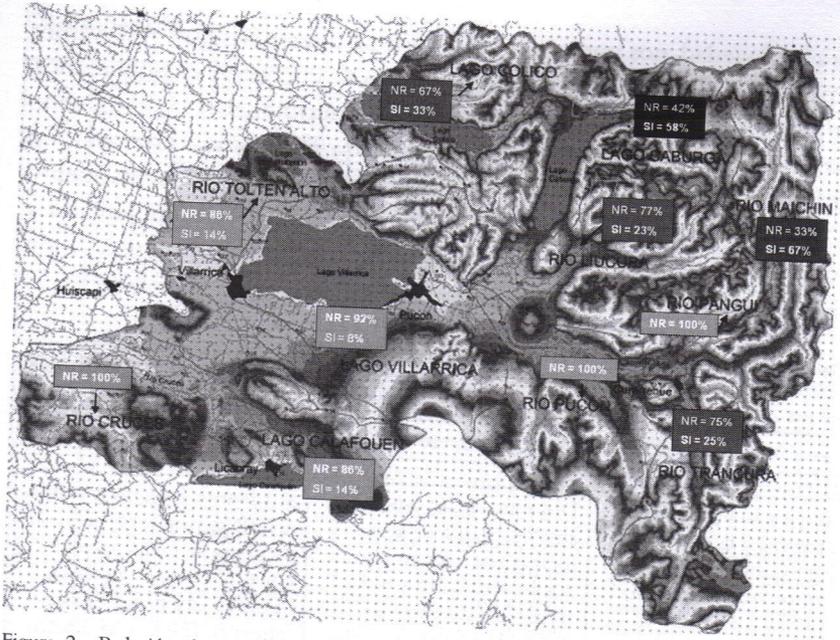


Figura 2a. Relación de porcentajes de presencia/ausencia de obsidiana en los sitios arqueológicos de las diferentes sub-cuenas de la subárea Villarrica-Lanín.

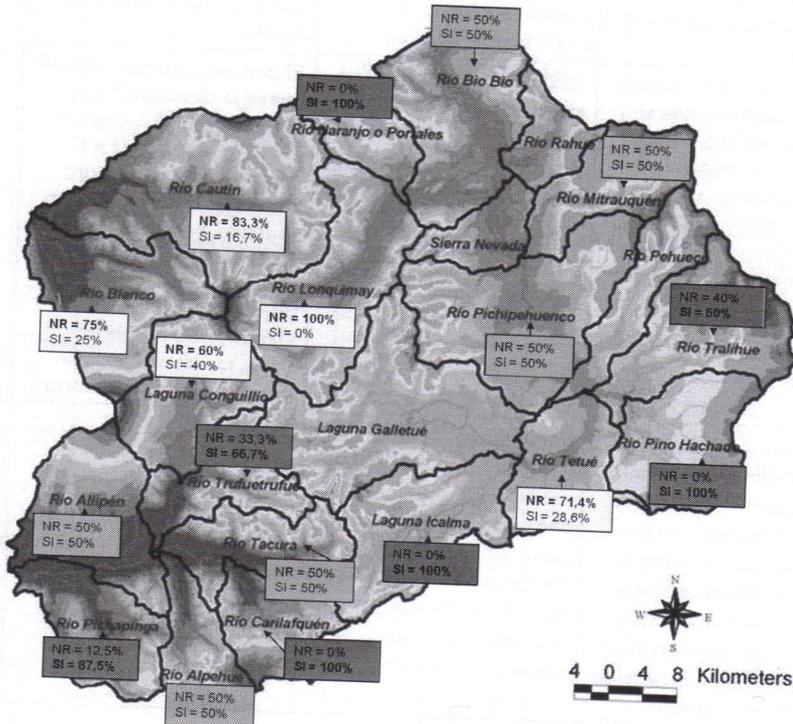


Figura 2b. Relación de porcentajes de presencia/ausencia de obsidiana en los sitios arqueológicos de las diferentes sub-cuenas de la subárea Llama-Longuimay.

Pese a la obviedad, nos importa destacar que las diferencias que observamos de la comparación de estas dos subáreas son dables de encontrar si comparamos, por ejemplo, la región del Calafquén en dirección meridional, hacia el entorno del Lago Ranco, o bien más al sur. Desde nuestra perspectiva, entonces, un significativo antecedente al analizar el registro arqueológico y el asentamiento alfarero temprano en la región debe atender a las diferencias ambientales y ecológicas, a la configuración de ciertas identidades paisajísticas y a una visión menos homogenizante de los territorios cordilleranos.

Tabla 4. Sitios Arqueológicos Abiertos de Carácter Habitacional. Localización, descripción y caracterización material cerámico y lítico. Elaboración propia usando como fuentes Adán et al. 2001; Reyes et al. 2003-2004; Reyes y Becerra 2006; Mera et al. 2009; Mera et al. 2010b; García 2007; Mera 2008; Mera 2009; Gallego 2011.

	Localización y Descripción General	Material Alfarero	Material Lítico
Playa Negra-1	Terraza lacustre muy próxima a la costa del lago Caburgua. Costa Noroeste. Sitio a cielo abierto emplazado a corta distancia de la costa en el sector de Llanqui-Llanqui descrito etnográficamente como puerto.	Dominio de las superficies alisadas. Se identificaron formas restringidas con cuello, restringidas inflectadas y no restringidas. Piezas de tamaño mediano y pequeño.	Se identificó un predominio del <i>débitage</i> en un 87,6%. También se identificaron cinco núcleos en andesita, basalto y obsidiana. Se presentaban ANFRC y artefactos correspondientes a un 4,7% de la muestra. Se identificaron dos raspadores y un cepillo.
Flor del Lago-1	Terraza lacustre alta del lago Villarrica. Costa Norte del lago Villarrica. Sitio a cielo abierto emplazado en un bosque maduro asociado a un estero que lo cruza y distanciado de la costa del lago. Tiene dataciones probablemente pre-cerámicas.	Predominio de superficies alisadas sobre las pulidas. Se observaron fragmentos incisos y con técnica negativa. Se identificaron vasijas restringidas con cuellos de tamaños pequeños, grandes y medianos con dominio de estos últimos. También se identificaron en menor frecuencia formas no restringidas.	El desbaste constituye igualmente la clase tipológica dominante (79%), con un 7% de núcleos, ANFRC y artefactos formatizados con un 13%. Se emplearon andesitas, basaltos, granitos y obsidiana. Un 30% del desbaste corresponde a esta última materia prima. Se identificaron puntas, cepillos, raederas, manos de moler y cuentas de adorno.
Villarrica W-10	Terraza lacustre alta del lago Villarrica. Costa NW del lago Villarrica. Corresponde a la definición de un sector de fogón, con escasos fragmentos cerámicos asociados, y restos de maíz carbonizados. Rescatado mediante salvataje.	Sin registro	Sin registro

Continuación Tabla 4

Antilef-1	Lomaje E del Cerro Challupén, costa norte del lago Calafquén. 369 msnm. Sitio abierto en sector de lomajes distanciado 100 m del sitio de cementerio Challupén B&C.	Densidad media (956 gr/m ³). Alisado y pulido en similares proporciones. Predominio de las pastas graníticas en un 69,4%, seguida de las muscovitas en un 21,3% y un 1,5% de pastas volcánicas. Se identificaron formas restringidas con cuello grandes, medianas y pequeñas, como también formas no restringidas.	Se identificaron piezas en andesita y basalto. Domina el desbaste, se observó un núcleo usado como raedera y percutor y lascas con huellas de uso.
Challupén-2	Lomaje E del Cerro Challupén, costa norte del lago Calafquén. 442 msnm. Sitio abierto en ladera con presencia de material alfarero y lítico.	Densidad media (1100 gr/m ³). Predominio de las superficies alisadas. Predominio de pastas graníticas (63,1%), con un 21,5% de pastas micáceas y un 2,5% de pastas volcánicas. Formas restringidas con cuello grandes, medianas y pequeñas, como también formas no restringidas.	Se registró material en andesita y basalto con un predominio del desbaste. Además se identificó material de molienda, mano y base.
Musma-1	Costa sur del lago Calafquén, terraza lacustre. 374 msnm. Emplazado sobre terraza lacustre distanciada de la costa en las inmediaciones de la laguna homónima. Entre colinas a una altura de 374 msnm.	Densidad baja (338 gr/m ³). Alisado y pulido en similares proporciones. Marcado predominio de las pastas graníticas en un 82,5%, micáceas muy bajas con sólo un 1,6%. Formas restringidas con cuello medianas y pequeñas, además de formas no restringidas de tamaño no determinado.	Se identificó mayoritariamente desbaste secundario y retoque, mayoritariamente en andesita y basalto. Se registró obsidiana en un 10% en desechos de talla. Se identificaron dos puntas de proyectil en obsidiana, una de ellas triangular y base cóncava y otra foliacea de base convexa.
Musma-2	Costa sur del lago Calafquén, terraza lacustre. 374 msnm. Idem anterior muy cercano a éste.	Densidad baja (394 gr/m ³). Predominio superficies pulidas. Al igual que Musma-2 dominan las pastas graníticas con un 85,2% y le siguen bastante más bajas las muscovitas con un 7,4%. Formas restringidas con cuello y no restringidas de tamaño indeterminado.	Igualmente dominado por basaltos y andesitas y un predominio de los derivados secundarios, seguido de desechos de retoque. Se observó un cuchillo con filo activo.

Tabla 5. Sitios de Alero o Reparos rocosos. Localización, descripción y caracterización material cerámico y lítico. Elaboración propia usando como fuentes Adán et al. 2003; Mera y Becerra 2002; Reyes et al. 2003-2004; García 2005; Becerra y Reyes 2010; Mera et al. 2009; Mera et al. 2010a; Cordero 2010; Gallego 2011. Base de datos Recursos Arqueológicos Eje Villarrica-Lanin Fondecyt 1060216.

	Localización y Descripción	Material Alfarero	Material Lítico
Pucón VI	Terraza lacustre en la costa sur del lago Villarrica, en el sector de la península vertiente oriental. Reparos rocosos con una superficie ocupable de 20 m ² .	Escaso material cerámico, priman los tipos de paredes finas, alisados y pulidos. Se distinguen formas pequeñas y medianas.	Se identificaron núcleos, lascas y algunos bifaces, pero no desechos de talla. El material dominante fue el basalto y la andesita y luego obsidiana. Se distinguió un perforador de basalto y un instrumento multifuncional tipo cuchillo raspador en obsidiana. Se identifican ángulos menores compatibles con el trabajo sobre madera.
Renahue-2	Emplazado en la terraza sur del río Pichirenahue, en una explanada que forma el cajón. Costa Sureste del lago Caburga. 822 msnm. Alero emplazado en bloque rocoso de dimensiones de 12 por 10 m. En su cara de exposición al N exhibe un panel de arte rupestre de figuras pintadas en rojo.	Sin registro.	Sin registro.
Rinconada Challupén.	Terrazas lacustres altas. Costa Noreste del lago Calafquén. 440 msnm. Alero formado en una antigua colada volcánica junto a una vertiente que da nacimiento a una quebrada. Presenta unos 15 m ² de área utilizable.	Densidad media (1391 gr/m ³). Predominio superficies pulidas. Las pastas graníticas son las más abundantes. Se identificaron tres vasijas restringidas independientes, entre ellas prácticamente una olla completa tipo basura de facto. Tamaños medianos y grandes.	Se recuperaron principalmente derivados y desechos de talla, un instrumento y dos artefactos, estos últimos elaborados sobre materias primas autóctonas: obsidiana y cristal de roca. Destaca una punta de proyectil pequeña (30 mm) triangular y pedunculada.
Ñilife-1	Terraza sur del estero Comonahue. Costa Noreste del lago Calafquén. 364 msnm. Alero emplazado en una antigua colada volcánica. Presenta una superficie de 40 m ² pero por la irregularidad del terreno el área posible de ocupar no supera los 10 m ² .	Densidad baja (200 gr/m ³). Predominio superficies pulidas. Las pastas graníticas son igualmente las más abundantes (56,2%) seguidas de las muscovitas (38,1%). Se identificó una vasija abierta y cinco piezas restringidas con cuello. Se observaron diámetros de vasijas pequeñas, medianas y grandes.	Cerca del 80% del conjunto corresponde a desechos secundarios o de retoque, mientras que de las materias primas un 25% son autóctonas, con predominio de la obsidiana. Se incluye un cuchillo y una punta de proyectil de base escotada. Se identificó además un artefacto de molienda y un sobador.

Continuación Tabla 5

Marifilo-1	<p>Emplazado en un pequeño valle colgado de probable origen glaciar. Costa Noroeste del lago Calafquén. 280 msnm. Alero formado en un antiguo cuello volcánico. Presenta unos 25 m² de superficie utilizable. Presenta un significativo componente precerámico.</p>	<p>Densidad baja (473 gr/m³). Predominio superficies pulidas. Dominan las pastas graníticas (62,5%) seguidas de las micáceas (14,2%). Con un 5,6% aparecen pastas volcánicas.</p>	<p>Un 95% del conjunto corresponde a basaltos locales obtenidos probablemente del mismo alero. Destacan artefactos como un pulidor, cuchillos y lascas con retoque. Se halló una punta fracturada sobre calcedonia. Se distinguen evidencias de trabajo sobre madera.</p>
Loncoñanco-2	<p>Ubicado en el mismo valle que el anterior, prácticamente frente a Marifilo. 290 msnm. Alero emplazado en una antigua colada con una superficie de 30 m² ocupable. Cuenta con un componente precerámico.</p>	<p>Densidad media (723 gr/m³). Predominio superficies pulidas. Las pastas graníticas son las más abundantes con una ocurrencia del 62,4%, seguida de las micáceas en un 30,2%.</p>	<p>Se distinguieron derivados primarios y secundarios en similar proporción, dos núcleos, dos cuchillos y una mano de moler. Domina el basalto. Destaca el registro de un fragmento proximal de punta en obsidiana jaspeada.</p>
Loncoñanco-3	<p>Contiguo a Loncoñanco-2.</p>	<p>Densidad media (850 gr/m³). Predominio superficies pulidas. También dominan las pastas graníticas (54,1%), seguidas de las micáceas (28,6%).</p>	<p>Sin registro.</p>
Los Resfálines-1	<p>Terraza lacustre en la costa Noreste del lago Calafquén. 258 msnm. Alero localizado en una antigua colada volcánica, ubicada junto a lahar de una de las últimas corridas que afectó Coñaripe en 1964. Tiene una superficie utilizable de 24 m². Presenta un componente precerámico.</p>	<p>Densidad baja (315 gr/m³). Predominio superficies pulidas. Marcada mayoría de pastas graníticas con un 85,6%, y un 9,2% de pastas micáceas y un 2,6% de pastas volcánicas.</p>	<p>Materias primas locales, principalmente basaltos, dominan el conjunto. Un 85,6% corresponde a derivados y desechos, se identificaron también tres núcleos y 13 instrumentos. Destacan grandes lascas o láminas con buenos filos vivos, morfológicamente descritos como raspadores, raederas e instrumentos para cortar, señalándose el trabajo sobre maderas.</p>

Tabla 6. Sitios de Cementerio. Localización, descripción y caracterización material cerámico. Elaboración propia usando como fuentes Menghin 1962; Berdichevsky y Calvo 1972-73; Adán y Reyes 2000; Base de datos Cerámica Pitrén Fondecyt 1970105; Base de datos Recursos Arqueológicos Eje Villarrica-Lanin Fondecyt 1060216.

	Localización	Descripción general	Conjunto Cerámico
Lliu-Lliu-1	Sobre las márgenes del nacimiento del estero Lliu Lliu, subcuena del río Toltén, sector de Ñancul-Villarrica. 332 msnm.	Fosa cavada en dirección N-S, con forma de planta ovalada. Las piezas aparecieron alineadas en dos conjuntos, uno de ellos en dirección W-E (¿junto a la cabeza?) y otro N-S (junto al cuerpo).	Conjunto completamente monocromo. Jarros (2), ollas (2), botella (1), escudilla (1).
Challupén VM	Emplazamiento no terminado.	Sin información.	Jarros (4), olla (1), jarro asimétrico (1). Uno de los jarros decorados con técnica negativa rojo-negro, disposición radial.
Challupén B&C	Costa Norte del lago Calafquén. Sector Sureste del Cerro Challupén, lomaje alto. 369 msnm.	Emplazado en un sector aplanado con visibilidad hacia el lago y el volcán. Se reconocieron algunos lentos con presencia de arena. El modelado antropomorfo se encuentra sobre tres piedras. Se identificaron hasta 12 vasijas por tumba.	Jarros (17), ollas (7), jarro "asa-mango" (1), tazas (3), botellas (2), escudilla (1), jarro asimétrico (1), modelado antropomorfo (1). El jarro asimétrico integra un modelado ornitomorfo o "taguita" con su cria en andas; el modelado antropomorfo representa a un individuo tocando una pifilka. Uno de los jarros se encuentra decorado rojo-negro en técnica negativa.
Los Chilcos	Costa Norte del lago Calafquén. Vertiente Sureste del Cerro Challupén, sector aplanado. 310 msnm.	Se identificó una tumba con orientación N-S, con cráneo en dirección S-SW y mirada hacia el Este. Se distinguieron fosas cavadas y sectores de quema junto a algunas vasijas.	Conjunto completamente monocromo. Jarros, ollas, botellas, escudillas y tazas.
Pucura-1	Costa norte del lago Calafquén. Terraza lacustre alta, en las inmediaciones del estero Comonahue, en un sector de "rincónada". 364 msnm.	Se identificaron piedras grandes junto a la tumba.	Jarros (3), botellas (3), y jarro asimétrico (1) con modelado del cuerpo con forma de anfibio comprometiendo la forma total de la pieza.

Continuación Tabla 6

Trairaico	Terraza lacustre baja, muy cerca de la costa del lago. Costa Norte del lago Calafquén. 240 msnm.	Se informa sólo la aparición de esta vasija.	Modelado complejo de cuatro circunferencias huecas unidas y gollete con modelado de carita antropomorfa.
Pitrén	Terraza lacustre, sector de lomajes suaves. Costa Suroeste del lago Calafquén. 350 msnm.	Se recuperaron 27 vasijas dispuestas en agrupaciones de dos a cuatro vasijas. Sobre los cántaros se informa de la disposición de piedras grandes.	Conjunto eminentemente monocromo*. Jarros (6), ollas (2), botella (1), taza (1), jarros asimétricos (1). En la publicación de Menghin se observan tres excepcionales modelados: un jarro asimétrico con el asa bifurcada y modelada con representaciones de "perros o zorros", otro jarro asimétrico con tres incisos al modo de las "caritas antropomorfas" y un tercer modelado con doble gollete. Además se encontró una botella decorada con técnica negativa rojo-negro.

Registro arqueológico Alfarero Temprano en los lagos Villarrica, Caburgua y Calafquén

Actualmente cerca de 20 sitios arqueológicos emplazados en los lagos Caburgua, Villarrica y Calafquén corresponden a sitios del período Alfarero Temprano o Complejo Pitrén (Figura 3; Tablas 4 a 7). Estos corresponden a sitios abiertos habitacionales, aleros o reparos rocosos y cementerios, y han sido objeto de sondeos o excavaciones, aportando información contextual y estratigráfica, además de un conjunto de fechados.

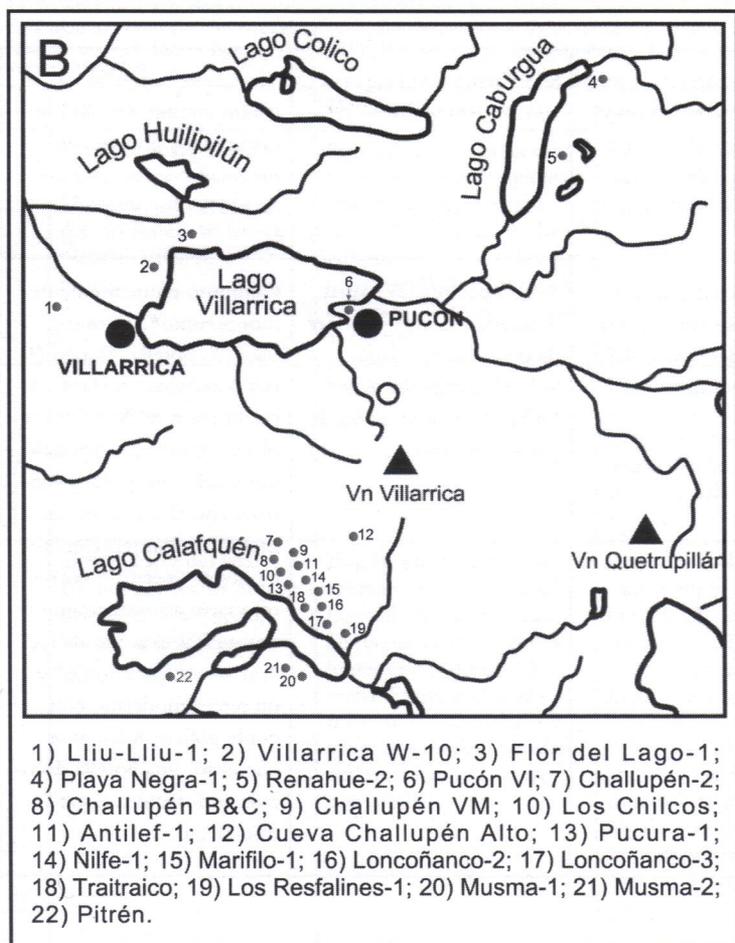


Figura 3. Localización de los sitios arqueológicos en los lagos Villarrica, Caburgua y Calafquén.

Como se observa en las dataciones (Tabla 7), el conjunto ofrece una amplia dispersión cronológica, con sitios ocupados desde los primeros siglos de la era cristiana hasta otros situados hacia el siglo XIV. En el caso de estos últimos se incluyen en este conjunto considerando las características de su cerámica que evidenciaría una continuidad con las prácticas alfareras del período Alfarero Temprano (Reyes et al. 2003-2004), reflejando la continuidad del estilo tecnológico acorde a las proposiciones de una fase tardía del Complejo Pitren en ámbitos lacustres (Aldunate 1989; Adán et al. 2003; Becerra y Reyes 2010). No obstante, es evidente que constituye una temática que debe ser mejor explorada en investigaciones futuras, a fin de determinar si es correcto mantenerlas como parte de este período o alternativamente segregarnos en el Alfarero Tardío.

En esta sección describimos algunos de estos sitios, cuyos antecedentes arqueológicos no han sido mayormente publicados. Los restantes asentamientos han sido tratados extensamente en otros trabajos como se sistematiza en las Tablas 4, 5, 6.

Lliu-lliu-1

El cementerio Lliu-Lliu-1 se ubica en la comuna de Villarrica, provincia de Cautín, IX Región, a una altura de 330 msnm aprox. Se emplaza en la depresión intermedia en la subcuenca del río Toltén. El sitio se encuentra en un sector de planicies y lomajes suaves correspondientes a terrazas fluviales modeladas. En términos vegetacionales, se trata de un entorno fuertemente intervenido, con presencia de praderas y escasos remanentes de renovales nativos. Hacia el S del área se encuentra el Cordón Voipir, que separa esta cuenca de la del Calafquén, mientras que hacia el N continúan los lomajes que en algunos sectores permiten la visibilidad hacia los volcanes Villarrica y Llama. Un rasgo significativo del asentamiento lo constituye su cercanía y asociación al estero del mismo nombre, que nace en el lugar en forma de un afloramiento acuífero.

La excavación permitió la identificación de una fosa fúnebre, con quemas asociadas al piso ocupacional. En su definición final esta unidad abarcó una extensión alargada en sentido N-S de 210 cm y en un sentido E-W de 130 cm. Ésta comienza hacia los 50-60 cm aprox. y finaliza cercana a los 90 cm, nivel en el que se asientan las piezas de alfarería. Las piezas se disponen en dos claros conjuntos distanciados entre sí unos 80 cm. Es evidente la orientación N-S del conjunto más septentrional y W-E del conjunto más meridional. La cerámica está conformada por jarros, una olla, un cuenco y una botella con asas de suspensión, todas monocromas, asemejándose a los conjuntos monocromos más tempranos descritos para la seriación del conjunto alfarero fúnebre del complejo (Adán y Mera 1997).

Lliu Lliu integra a la caracterización del alfarero temprano en el eje Villarrica-Lanín un nuevo sitio que constituye el primer cementerio Pitén asociado al lago Villarrica y particularmente a la subcuenca del Toltén.

Flor del Lago-1

Se trata de un sitio abierto, de carácter doméstico habitacional, emplazado en la costa norte del lago Villarrica a 197 msnm. Fue reconocido, pese a su

visibilidad superficial nula, gracias a la existencia de un pequeño estero que lo atraviesa en el cual se reconocieron las primeras evidencias arqueológicas. A diferencia de la mayor parte de los asentamientos trabajados junto a los lagos y debido a las características de conservación del predio, se localiza inserto en un formidable bosque maduro, cuyas principales especies son laurel (*Laurelia sempervirens*), lingue (*Persea lingue*), olivillo (*Aextoxicum punctatum*), coigüe (*Nothofagus obliqua*) y hualle (*Nothofagus pumilio*).

Los trabajos arqueológicos, entre los que se cuentan los primeros estudios sedimentológicos de fosfatos en el área (Mera et al. 2010b), permitieron una sectorización del asentamiento. Por una parte, se encuentra el área doméstico-habitacional bien definida en un sector más alto, mientras que, junto y a lo largo del estero, se registró otra clase de depositación a modo de concentraciones, las cuales se tratarían de áreas de descarte secundario, a juzgar por el comportamiento de la fragmentería alfarera, o bien, como señala el material lítico -conjuntos con presencia de artefactos de mayor tamaño y mayor variedad de materias primas (raspadores, raederas y en el estero cepillos, núcleos y artefactos de molienda)-, áreas de actividades acotadas junto al curso de agua. Claramente las posibilidades anteriores no son excluyentes.

Tabla 7. Sitios arqueológicos del período Alfarero Temprano localizados en los lagos Caburgua, Villarrica y Calafquén. *Se incluyen sólo aquellas dataciones correspondientes a períodos alfareros. ** SCAH: sitios a cielo abierto habitacionales; A: aleros; C: cementerios. ***Obtenidos sobre hidratación de obsidiana.

	Sitios Arqueológicos	Dataciones*	Referencias
Lago Villarrica	Flor del Lago-1 (SCAH)**	2.070 +/- 40, AP Beta 273148; 2.110 +/- 40 AP, Beta 253960	Mera et al. 2011
	Villarrica W-10 (SCAH)	1.080 +/- 40 AP, Beta 273151	Mera et al. 2009; Adán y Mera 2011
	Pucón VI (A)	1.219 DC; 1.726 DC; 1.746 DC.***	Navarro et al. 2010
	Lliu-Lliu-1 (C)	-	Informe Fondecyt 1060216
Lago Caburgua	Playa Negra-1 (SCAH)	1.070 +/- 40 AP, Beta-227246	Adán y Mera 2011
	Renahue-2 (A)	660 +/- 65 AP, UCTL 1974	Casteletti 2007

Continuación Tabla 7

Lago Calafquén	Antilef-1 (SCAH)	1.010 +/- 100 AP, UCTL-1457; 970 +/- 100 AP, UCTL 1458; 920 +/- 90 AP, UCTL-1279	Adán et al. 2001; Reyes et al. 2003-2004.
	Challupén-2 (SCAH)	1.365 +/- 100 AP, UCTL 1524	Reyes et al. 2003-2004; Adán et al. 2001.
	Musma-1 (SCAH)	920 +/- 90 AP, UCTL 1279; 735 +/- 50 AP, UCTL 1276.	Reyes et al. 2003-2004; Adán et al. 2001; Gallego 2011
	Musma-2 (SCAH)	-	Reyes et al. 2003-2004; Adán et al. 2001; Gallego 2011
	Marifilo-1 (A)	590 +/- 50 AP, UCTL 1278; 735 +/- 70 AP, UCTL 1460; 770 +/- 70 AP, UCTL 1458; 1.480 +/- 50 AP, UCTL 1459.	Mera y Becerra 2002; Adán et al. 2004; García 2005; García y Mera 2005
	Loncoñanco-2 (A)	720 +/- 70 AP, UCTL 1455	Reyes et al. 2003-2004; Mera y Becerra 2002; García 2005; García y Mera 2005
	Loncoñanco-3 (A)	650 +/- 60 AP, UCTL 1456.	Reyes et al. 2003-2004; Mera y Becerra 2002; García 2005; García y Mera 2005
	Ñilfe-1 (A)	1.420 +/- 140 AP, UCTL 1453; 1.110 +/- 100 AP, UCTL 1236	Adán et al. 2001; Reyes et al. 2003-2004
	Los Resfalines-1 (A)	-	Cordero 2010
	Cueva Challupén Alto (A)	-	Gallego 2011
	Challupén B&C (C)	-	Berdichewsky y Calvo 1968
	Challupén VM (C)	1.540 +/- 160 AP, UCTL 892; 1.545 +/- 160 AP, UCTL 886.	Adán y Mera 1997; Mera y Adán 2010; Adán et al. 2001.
	Los Chilcos (C)	1.650 +/- 170 AP, UCTL 1235.	Adán y Reyes 2000; Reyes et al. 2000
	Trairaico (C)	-	Berdichewsky y Calvo 1968
Pitrén (C)	1.000 +/- 100 AP, UCTL 887.	Menghin 1962; Adán y Mera 1997	

El rango cronológico del asentamiento es amplio, lo que entendemos se relaciona con la configuración del sitio que hemos descrito. Así, se documenta en el sitio un componente precerámico hacia el 2.620 +/- 40 a.p. (Beta 273149), registrado en las unidades 9 y 9A, agregando nuevas evidencias, particularmente un sitio abierto, al componente Arcaico Tardío del eje Villarrica-Lanín. Un segundo componente está definido por una muy temprana ocupación alfarera, en los inicios de la era (2.070 +/- 40, a.p. Beta 273148; 2.110 +/- 40 a.p., Beta 253960), desconocida igualmente en la localidad, obtenido de un fogón en un contexto depositacional de tipo primario. Como en otros sitios de la región, Los Resfalines-1 y Loncoñanco 2-3, se reitera la valoración de los mismos lugares con ocupaciones precerámicas por parte de poblaciones alfarero tempranas. Por último, son significativas las evidencias en el "sector estero" de un componente alfarero tardío que, a diferencia de los dos anteriores, no ha sido registrado estratigráficamente.

De interés resulta destacar que por trabajos posteriores efectuados en el marco del proyecto de Mejoramiento de la Ruta S-69, Villarrica-Pedregoso, se realizaron labores de monitoreo que permitieron el reconocimiento de nuevos sitios, como también el salvataje y sondeos de caracterización en otros. Lo anterior configura en el área entre el nacimiento del Toltén y el sector de Flor del Lago-1 un conjunto de 14 recursos arqueológicos, de los cuales al menos tres, Villarrica W-10, Villarrica W8-Fogón, y Pichilafkén-2, corresponderían al período Alfarero Temprano (Mera et al. 2009). Todos ellos además están asociados a la formación lagunar Pichilafkén. En particular, en Villarrica W-10 se identificó un fogón junto a fragmentos cerámicos y restos de maíz. Este hallazgo excepcional datado en 1.080 +/- 40 a.p. (Beta 273151) constituye la primera datación absoluta sobre maíz para el Alfarero Temprano, posible gracias al rescate de un recurso arqueológico hoy bajo la ruta (Mera et al. 2009; Adán y Mera 2011).

Renahue o Piedra El Sueco

El sitio Renahue-2 corresponde a un sitio de alero ubicado 822 m al oriente del lago Caburgua (Castelleti 2007). El sitio cubre un área de 600 m por 300 m en la terraza sur del estero Pichirenahue. Esta meseta corresponde al único lugar abierto del cajón del Pichirenahue y hasta hoy sirve de punto de descanso en la ruta Renahue, río Blanco y laguna Isolda. El sondeo efectuado permitió la recuperación de material alfarero que fue datado en 660 +/- 65 a.p. (UCTL 1974).

El alero se define por un bloque de amplias dimensiones de cara al norte, de 3,4 m por 6,2 m, que sirve de cobijo. En el sitio se registró un panel con

orientación al norte, en el que se disponen pinturas en rojo muy deslucidas con representación de figuras ovales y rectangulares interpretadas como huellas o rastros humanos (Casteletti 2007), lo cual es significativo por su asociación al paso transcordillerano Renahue-Pilhue documentado etnográficamente.

Playa Negra-1

El sitio Playa Negra-1 corresponde a un sitio abierto de tipo habitacional emplazado en la costa noroeste del lago Caburgua, comuna de Cunco, distante unos 20 m de su ribera. El emplazamiento se corresponde con la segunda terraza lacustre, en un entorno vegetacional compuesto por *Nothofagus*, arbustos y pradera. En el sitio se logró excavar cuatro sondeos que definieron un área ocupacional de al menos 20.0 m x 10.0 m de extensión de carácter monocomponente (Bahamondes y Labarca 2007). Entre los materiales recuperados se cuenta la presencia de alfarería característica del período, con paredes delgadas y fragmentos decorados con engobes rojos. Se obtuvo una datación de 1.070 +/- 40 a.p. (Beta 227426). Destaca la abundancia relativa de material lítico, con la presencia de obsidiana, en la que es posible distinguir todas las fases de la cadena de reducción lítica con predominio de aquellas iniciales, fundamentalmente sobre basalto. Se identificaron dos pequeños raspadores en obsidiana y un cepillo en basalto, además de instrumentos de molienda (García 2007).

Cabe destacar que la localización del sitio tiene una mayor cercanía al área de los Nevados de Sollipulli y valle del Lonquimay, como también su proximidad al inicio de la ruta que conecta con el paso Pilhue y con el valle alto longitudinal de Reigolil.

Discusión

A partir de los antecedentes expuestos, en esta sección evaluamos aspectos relativos a la distribución de las diferentes clases de asentamientos, posibles relaciones contemporáneas entre asentamientos en ciertos momentos de la secuencia y su vinculación con los caracteres ambientales en que los asentamientos se emplazan. Seguidamente, abordamos ciertos patrones que nos ofrecen los estudios de materiales alfareros y líticos, concentrándonos en la definición de los estilos tecnológicos caracterizados para la cerámica, mientras que, en el caso de los conjuntos líticos, observamos la dispersión de la obsidiana y su relación con rutas hacia la fuente de aprovisionamiento de los Nevados de

Sollipulli. De lo anterior se desprende indicaciones sobre el comportamiento simbólico de las poblaciones del Alfarero Temprano.

Concluimos proponiendo ciertos procesos de “divergencia social” que vemos hacia finales del período Alfarero Temprano, en el cual las poblaciones del sector lacustre se distinguirían de aquellos desarrollos propios del valle, especialmente el Cautín. Un último punto que exploramos se refiere a la posibilidad de establecer enfoques plausibles en la mirada de la continuidad y el cambio entre el período Temprano y el Alfarero Tardío, intentando aportar a la definición del –hasta ahora– inasible dilema sobre las ocupaciones lacustres cordilleranas entre los siglos XIII y XVI y su filiación Temprana o Tardía.

Localización de los asentamientos y particularidades ambientales

El emplazamiento de los sitios que hemos estudiado presenta significativas indicaciones de la forma en que se usó el espacio de los lagos del eje Villarrica-Lanín. Una primera cuestión que vale destacar se refiere a la revaloración de asentamientos ocupados desde tiempos precerámicos. Se establece que en algunos casos, tanto para sitios a cielo abierto habitacionales como para reparos rocosos, se ocupan espacios de asentamientos habitados en épocas precedentes, como en Flor del Lago-1, Pucón VI, Marifilo-1, Los Resfalines-1 y Loncoñanco-2. Es presumible, por tanto, la transmisión de conocimientos y la valoración de ciertas locaciones, que convierte dichos lugares en espacios aptos y requeridos para la ocupación humana.

En relación con los sitios de cementerio, y tal como hemos establecido en otras publicaciones (Alvarado 2000; Adán et al. 2003), se observa una selección de sectores altos y con visibilidad hacia el entorno, particularmente hacia el volcán Villarrica, eminente en su posición y belleza. Ello se observa en ambas costas del lago Calafquén, donde la presencia de este hito geográfico articula a modo de nodo referencial la localización de los sitios de funebria. Tal situación se evidencia en asentamientos con cerca de 700 años de distancia cronológica, razón por la cual es posible establecer elementos de continuidad en las prácticas asociadas al culto a los muertos y con el sistema de creencias o marco ideacional que den sustento a dichas prácticas, en las cuales la figura de los volcanes aparece vinculada a los muertos y los antepasados, tal como fuera descrita para tiempos históricos en la figura del Pillán (Cfr. Rosales 1989[1674]; Bacigalupo 1995-96). También es de notar que el emplazamiento de estos lugares de enterratorio coincide con una cota en que se produce un ecotono vegetacional de altura, con bosques caducos hacia el lago, que permiten visibilidad o cierta condición de apertura de ésta hacia la cuenca lacustre, en especial durante la época invernal de pérdida de las hojas.

Una situación diferente es la que describe el sitio Lliu-Lliu-1, que si bien localizamos en la cuenca del Villarrica, corresponde propiamente a la subcuenca del río Toltén, emplazándose en las cercanías de la localidad de Ñancul. Lliu-Lliu-1 está asociado a una vertiente que da origen al estero del mismo nombre, lo que indicaría también la valoración de estos espacios en un sector de lomajes, señalando la relevancia práctica y probablemente también religiosa de los ojos de agua.

En el caso de los sitios habitacionales, su emplazamiento preferente coincide con las terrazas lacustres, como ocurre con la mayoría de los recursos arqueológicos en la subárea Villarrica-Lanín. Vemos, no obstante, que aquí se dan dos situaciones, una en terrazas altas distanciadas de la costa del lago, que en algunos casos –dada la densidad de materiales e indicadores de habitabilidad de los mismos durante el verano y el otoño, como ocurre con el caso del Flor del Lago-1 (Coles 2010) – evidenciaría una ocupación más permanente y que probablemente funciona durante todo el año. Otra categoría está indicada por el sitio Playa Negra-1, emplazado en una terraza baja, prácticamente junto a la costa, que suponemos por la exposición a los vientos más recios en invierno, y a su localización cercana a rutas que conducen a los ámbitos cordilleranos, además de la cercanía con las vetas locales de obsidiana del Sollipulli y pasos cordilleranos, podría estar constituyendo sino un asentamiento estacional, una plaza vinculada a la circulación hacia sectores altos.

En el caso de los aleros se observa una situación análoga a la de los sitios abiertos; asentamientos domésticos con indicación de un menaje alfarero variado, propio de asentamientos ocupados con mayor recurrencia, lo cual se identifica en la variedad de pastas, la diversidad de formas representadas y su nivel de fragmentación, que acusan contextos de basuras primarias y secundarias, con otros que presentan una disminución de la variedad formal representada y señalan la presencia de basura de fácto que indicarían estrategias más logísticas, asociadas a tareas específicas o rutas de tránsito (Tablas 4, 5 y 6). Este último es el caso por ejemplo del sitio Rinconada Challupén-1, donde predomina una sola categoría de pastas y se encontró prácticamente completa una vasija dejada en el reparo, condicionada a situaciones de retorno.

De manera similar, pero mostrando otra ruta y escala de movilidad, se encuentra el sitio Renahue-2, emplazado directamente en un camino hacia Caburgua Alto y el sector de Reigolil que además aparece “señalado” por un panel de arte rupestre (Castelleti 2007). La situación de este sitio se vincula con las propuestas elaboradas por Bellelli y colaboradores (2008: 52) para el Paso El León, en el río Manso, a los 42° LS, en el sentido de considerar para la zona cordillerana las manifestaciones de arte rupestre como indicadores de rutas previamente reconocidas, significativas para ciertos individuos y

grupos socioculturales. Tales mensajes definirían territorios compartidos y reconocibles.

En el contexto de la definición del sistema de asentamiento, o su acercamiento, resulta importante considerar la ocurrencia de un conjunto variado de sitios, funcionalmente distintos, aproximadamente desde el 1.300 a.p. en adelante (Tabla 7). Ello denota un sistema de mayor complejidad, que identifica sitios de distinta naturaleza, de envergaduras menores comparada con otras regiones, evidenciando una segmentación social y espacial de la ocupación. Algunos de estos asentamientos pueden ser entendidos como sitios destinados al cumplimiento de tareas específicas o inscritas en rutas de movilidad pero, que en cualquier caso, debiesen remitir a un lugar de origen, un espacio de arraigo, que queda expresado materialmente en la disposición de los cementerios y lugar de memoria y culto a los difuntos.

Recursos, materias primas y movilidad

Una segunda vía de análisis tiene relación con los desarrollos tecnológicos, fundamentalmente referidos a las industrias líticas y alfareras, que nos proporcionan antecedentes para comprender el aprovisionamiento de recursos y materias primas, así como las estrategias de movilidad desarrolladas para tales efectos.

Los estudios cerámicos desarrollados sobre el material de los asentamientos han informado del desarrollo de una producción local en la que predominan las pastas de la familia granítica en primer lugar, seguidas de aquellas de la familia de pastas micáceas o muscovitas (Reyes et al. 2003-2004). Tal situación es compartida tanto en los sitios a cielo abierto de carácter habitacional como en los reparos rocosos, con frecuencias que le otorgan a uno u otro conjunto ciertas diferencias, con la aparición en algunos casos de un porcentaje menor pero significativo de la familia de pastas volcánicas. De acuerdo a estos antecedentes, vemos que esta situación daría cuenta de un estilo tecnológico compartido - al menos en el Calafquén -, que supondría el acceso a fuentes de aprovisionamiento similares y una norma o manera de producir la alfarería replicable en las diferentes comunidades o grupos que habitaron en el contorno del lago. En este contexto, una situación distinta la marcarían los sitios instalados en la costa sur del lago, Musma-1 y Musma-2, donde se ve que la relación de frecuencias de la pasta granítica domina por cerca de un 85% del total de la muestra, a diferencia del rango común entre el 50 y 65% (Tablas 4 y 5). Ello ha sido interpretado como un acceso diferencial a las fuentes de aprovisionamiento, o a la esfera de circulación de recursos, coherente con su

emplazamiento, lo que marcaría diferencias al interior de una misma cuenca lacustre. También es interesante observar cómo este patrón de distribución de pastas se mantendría por un período extenso, de acuerdo a su identificación en sitios con dataciones entre los siglos VII d.C. en el Alero Ñilfe y siglo X d.C. en Antilef-1, hasta asentamientos con dataciones más tardías como Challupén-2, Marifilo-1 y Loncoñanco 2 y 3, con fechas entre los siglos XIV o XV. También debe destacarse, pese a su menor frecuencia, que el uso de pastas micáceas en este contexto no sería privativo de los momentos del Alfarero Tardío, sino que estaría presente también en sitios adscribibles al Complejo Pitrén. En síntesis, se observa una esfera de aprovisionamiento y circulación de materias primas para la producción cerámica que marcaría ciertas distancias en el caso de Musma-1 y Musma-2 (Gallego 2011). Esta distancia, no obstante, respondería no sólo a una distancia espacial o geográfica, ya que la relación que representa Musma-1 y Musma-2 también estaría representada en Los Resfalines-1, en la costa norte y cercano a los sitios de Marifilo y Loncoñanco. En consecuencia, las diferencias observadas bien podrían corresponder a accesibilidad geográfica, funcionalidad de los sitios, por ejemplo en el caso de Los Resfalines, interpretado como un taller lítico en el que tal vez no fue necesario portar ciertas formas cerámicas. O incluso social, en que efectivamente los grupos de Los Resfalines-1, Musma-1 y Musma-2 hayan tenido cierta diferencia social con el resto del conjunto, que les haya hecho ocupar un conjunto alfarero ligeramente distinto al predominante.

La presencia de pastas volcánicas, pese a su menor ocurrencia, marcaría también una inflexión en el caso de los sitios Marifilo-1, Loncoñanco-2, Loncoñanco-3 y Los Resfalines-1, con porcentajes entre un 5,6% y un 2,0% de la muestra, lo que señalaría el acceso a otras fuentes de aprovisionamiento, propias de tierras altas. Ello coincide con dataciones más bien tardías. Sitios contemporáneos, no obstante, como Musma-1 y Musma-2, que hemos entendido como portadores de una tradición temprana, no accederían o no escogerían este material para la producción o uso de su menaje doméstico. Lo anterior ha permitido sugerir la coexistencia en la zona cordillerana, para tiempos tardíos, de grupos de distintas tradiciones y microvariaciones locales (Reyes 2009; Mera et al. 2010b). La situación que describe el sitio Marifilo-1, ha observado Reyes, se ampliaría a otros sitios de la zona de Villarrica, como Puraquina, que señalaría prácticas de aprovisionamiento características, que homologan sitios de ambas cuencas lacustres. Con posterioridad al 1.100 d.C. se observaría que estas microvariaciones definirían al menos dos grupos distintos en cuanto a la producción cerámica, uno con el tradicional predominio de las pastas graníticas, y otro en que aumentan las pastas micáceas y aparecen de manera significativa las volcánicas, configurando un escenario

de mayor diversidad en el aprovisionamiento, acorde probablemente a una mayor diversidad en los ámbitos de movilidad.

La densidad alfarera, por otra parte (Tablas 4 y 5; Gallego 2011), da cuenta de un uso de reparos rocosos que respondería a diferentes estrategias de ocupación de dichos espacios. Ñilfe-1 y Los Resfalines-1 presentan densidades bajas que señalarían ocupaciones menos permanentes o recurrentes pero, a juzgar por el material lítico, dirigido a tareas específicas diferentes. En Ñilfe-1 dominan los desechos secundarios y de retoque, en tanto la obsidiana alcanza una frecuencia de un 25%, con la presencia además de una punta de proyectil, lo que hace suponer que el sitio se trata de un abrigo vinculado a rutas y tareas de caza. Los Resfalines-1 presenta un conjunto lítico del todo disímil, en el que dominan lascas primarias e inclusive láminas, lo que haría suponer se trataría de un área de aprovisionamiento, taller lítico y trabajo sobre maderas (Cordero 2010). Al extremo de la distribución encontramos el sitio Rinconada Challupén-1, con una alta densidad, especialmente representada por el hallazgo de una olla casi completa. Cabe mencionar la situación espacial del sitio, camino a las pinalerías, y la disponibilidad de agua en una vertiente próxima, que lo convertiría en un enclave propicio para su ocupación en la articulación de rutas. En otro ámbito, y esta vez denotado por un singular panel de arte rupestre, Renahue-2 también ocuparía un enclave propicio para una movilidad de mayor alcance. Otro conjunto de aleros, con densidades medias o cercanas a éstas, Marifilo-1, Loncoñanco 2 y 3, y Pucón VI, sin necesariamente estar asociado a una locación espacial estratégica, pero sí con una significativa visibilidad sobre los cuerpos de agua, representarían espacios de uso doméstico más permanente y continuo. La variabilidad cerámica que ellos evidencian se asociaría con grupos que participan o practican circuitos de movilidad más amplia y acceden a esta diversidad de recursos.

La circulación y distribución de la obsidiana constituye otra temática fundamental de explorar. Si bien, tal como hemos dicho, los Nevados de Sollipulli son la fuente de aprovisionamiento más próxima, cierto es también que existen otras de alcance regional, como Portada Covunco o Lolog y otras aún no identificadas, que podrían ser parte del registro arqueológico. De acuerdo a los antecedentes disponibles, es posible señalar que la concentración de estas materias primas ocurre en mayor frecuencia en el eje septentrional y en las cuencas altas del eje meridional donde se localizan los lagos Caburgua, Villarrica y Calafquén (Figuras 1 y 2), lo cual avala en parte que dichos materiales estén siendo trasladados desde la zona de Melipeuco y los Nevados de Sollipulli. En efecto, análisis practicados sobre materiales provenientes de Flor del Lago-1 de los niveles datados más tempranos indican que se accede a la fuente del Sollipulli a la vez que se observa la presencia de otra variedad,

la ACI1, descrita sobre la base de las muestras analizadas del sitio Cabeza de Indio-1, cerca de Melipeuco, la que se asemeja bastante a aquella de Portada Covunco (Stern et al. 2009). El análisis de este único sitio nos indica entonces que desde tempranas fechas del alfarero se accede a las vetas septentrionales de los Nevados de Sollipulli, como también a otras fuentes aún no bien ubicadas.

Relaciones ambientales y simbólicas

En trabajos previos postulábamos, desde la perspectiva de una mirada interdisciplinaria entre la estética y la arqueología (Alvarado 2000; Alvarado y Mera 2004), la posibilidad de integrar dentro del estudio de las comunidades alfareras aspectos relativos a las condiciones estéticas y simbólicas de los paisajes habitados. En esta línea de análisis buscábamos ampliar la definición de las estrategias de ocupación del espacio, entendiendo que las prácticas sociales y cultura material evidentemente reflejan, crean y se apoyan en referentes simbólicos y estéticos existentes en las geografías circundantes, configurando activamente el mundo social y cultural.

La tesis fundamental de estas propuestas planteaba la selección de un paisaje cultural y topográficamente significativo para los sitios de cementerio. En éstos se observa la opción por lugares que asociaban, en términos de visibilidad, vistas hacia el volcán Villarrica y al lago Calafquén, como también una relación significativa con el bosque, emplazándose en la línea ecotonal entre el bosque caduco y el siempreverde, lo que favorecía justamente esta visibilidad. Ello definiría una “estética del paisaje” basada en la perspectiva culturalista del enfoque de la arqueología del paisaje (Criado 1991), que permitía la identificación de un patrón de comportamiento espacial que selecciona dichos lugares como espacios para habitar, tanto en la vida como en la muerte. La relación establecida entre estos lugares/asentamientos con ciertos topos significativos define un territorio finalmente integrado por un “modo de las apariencias” y constituyéndose como un medio “estético” (Berger 1987 y Soubllette 1998 en Alvarado 2000: 201).

Tales proposiciones continúan, desde nuestro punto de vista, teniendo una significativa vigencia para la comprensión de las relaciones ambientales y simbólicas que el registro arqueológico exhibe. En este sentido los sitios de cementerio que hemos analizado (Tabla 6), Los Chilcos, Challupén B&C, Challupén VM y Pitren, todos ellos en el lago Calafquén, se articulan en torno al eje constituido por la presencia del volcán y el lago, *dewiñ-lafken*. Señalan la preeminencia del topo volcán en la ubicación del lugar para los muertos y la relevancia del agua, constituyéndose como espacios habitados en que se integran decisiones cotidianas y domésticas con otras de tipo religioso y

simbólico. El caso del sitio Lliu-Lliu es también de interés, pues si bien en él no se privilegia la visibilidad del lago o el volcán, se ubica en las inmediaciones de una vertiente. La presencia de formas modeladas en las vasijas funerarias con clara referencia a especies como los anfibios y ciertas aves, que aunque no podemos develar con precisión su significado, claramente están connotando pensamientos religiosos que vinculan a los difuntos, los antepasados, el agua y ciertas especies significativas.

La valoración de los volcanes y los cerros, además de la expresión que vemos connotada en la selección del lugar de los cementerios, seguramente también se encuentra relacionada con la selección de materias primas líticas de origen volcánico, rocas ígneas de topos poderosos, que tanto benefician como afectan la habitabilidad humana. La obsidiana, materia prima de gran calidad en términos estrictamente funcionales, ha debido su fama igualmente a la relevancia de su lugar de procedencia, como al hecho de simbolizar la participación en el acceso y en ciertas áreas de interacción social, movilidad e intercambio⁶. La familia de pastas de origen volcánico da cuenta también del interés de las poblaciones locales, con mayor énfasis en el Alfarero Tardío, de integrarlas en su menaje doméstico, añadiendo a su repertorio tecnológico materias primas que señalan dicha integración en esferas de interacción de tierras altas.

En el caso del registro que analizamos, la relevancia de las montañas, en nuestro caso particularmente los volcanes de Los Andes, es evidente en su relación con el comportamiento de las poblaciones Alfarero Temprano, señalando la profundidad de dichas opciones simbólicas y estéticas, propias de conocimientos tradicionales basados en las estrategias de ocupación de estos paisajes y en tal sentido claramente no privativas de los desarrollos tardíos.

En esta línea, y si suponemos la existencia de un paisaje intensamente significado, sería esperable observar diferencias y quizá cierta competitividad social por la apropiación de estos recursos intangibles, claramente representado, por ejemplo, en la composición del registro cerámico de algunos asentamientos, que estarían participando y accediendo a una esfera de producción tecnológica similar aunque levemente diferenciada. Vistos así, estos espacios cordilleranos tanto se integran como se jalonan. Es probable que con futuras investigaciones se fortalezcan las aún débiles hipótesis en torno a la diferenciación de las cuencas lacustres, en el sentido de la relevancia territorial y cultural de algunas, como es el caso del Villarrica y el Rancho, principalmente por el grado de conectividad que permiten, y por tanto una posición más nodal en términos

⁶ Stern et al. 2008 han observado igualmente que ciertas obsidianas traslucidas y rojas podrían estar siendo seleccionadas por sus cualidades estéticas.

territoriales más amplios. Ello apuntaría a una definición menos homogénea y más compleja de los territorios cordilleranos.

Conclusiones

Durante el período Alfarero Temprano las poblaciones adscribibles al denominado Complejo Pitrén ocuparon la zona de los lagos cordilleranos del eje meridional Villarrica-Lanín mediante diferentes clases de asentamientos que configuran un sistema de asentamiento propio de tierras altas en las que se evidencia un conocimiento bien desarrollado de los paisajes lacustres y andinos a través de prácticas domésticas y simbólicas que configuran el registro arqueológico que hemos sistematizado. Esta ocupación de tierras altas tendría un desarrollo característico en cada cuenca lacustre que indica diferencias en acceso e interacción en el caso del lago Calafquén, un carácter nodal en el caso del lago Villarrica, valorado en momentos históricos como lo documenta la ocupación hispana. En el caso del lago Caburgua, su ocupación se relacionaría con la movilidad hacia los valles altos y sus recursos, así como hacia los pasos cordilleranos.

Observado en términos comparativos, la envergadura de los asentamientos durante los momentos tardíos del Alfarero Temprano es menor que aquellos estudiados en el valle del Cautín y otros ámbitos regionales, lo que hace suponer que pese a los cambios observados - tanto en las esferas de interacción, que posibilita el acceso a recursos, como en la mayor intensidad de la ocupación, verificable en los recursos arqueológicos registrados y una probable mayor diversidad poblacional - se mantiene una estrategia de ocupación del espacio segmentada que tendría su correlato igualmente en la estructura social (Adán y Mera 2011). Lo anterior lleva a pensar que esta modalidad de ocupación de tierras altas logra mantener su vigencia, incorporando nuevos materiales y seguramente poblaciones. A su vez, en los valles lacustres de la depresión intermedia, sobre todo al norte del Toltén, se inicia un proceso de cambio más marcado con la aparición de nuevas prácticas funerarias y la adopción más masiva de los nuevos estilos cerámicos. En este sentido, nos parece que - en la actualidad - resulta completamente insuficiente intentar definir si las poblaciones lacustres cordilleranas de los siglos XI d.C. y siguientes son Pitrén o Vergel. En cambio, lo que resulta evidente es que se ha consolidado una forma de ocupar el territorio, además con elementos simbólicos de profunda data como la vinculación de los cementerios con los volcanes y los cuerpos de agua, indicando un proceso social divergente que no seguirá el mismo camino que aquel seguido por las poblaciones de los valles aguas abajo. La vigencia

de ciertos elementos culturales –segmentación de los asentamientos, acceso a recursos de tierras altas, estilos tecnológicos pautados–, no obstante, no debe entenderse en oposición a la incorporación y adhesión a las innovaciones del Tardío, las cuales ocurren a otra escala y sin un abandono de los patrones previos. Este modo de vida toma cuerpo en la vida social de sus poblaciones mediante el fortalecimiento de una identidad cultural de tierras altas y su prestigio, vinculado a la prodigalidad y fuerza de los topos y espacios cordilleranos, a las posibilidades de movilidad trasandina, así como a estrategias “conservadoras” que permiten la ocupación de estos paisajes.

Con todo es evidente, del examen de los datos que hemos practicado, la existencia de diferencias al interior de las poblaciones de las cuencas lacustres. Hemos observado distinciones vinculadas a la conectividad, a la movilidad y sus consecuencias, por lo cual vemos que ciertos lagos definen una configuración más nodal en términos territoriales y culturales. Futuras investigaciones podrán ampliar estas inferencias aportando al reconocimiento de la variabilidad de los desarrollos locales en los heterogéneos ambientes de los lagos andinos.

Agradecimientos: A las y los investigadores del proyecto Fondecyt 1090200 por la posibilidad de discutir nuestros avances en el taller de “Distribución espacial en sociedades no aldeanas”, 3 y 4 de noviembre de 2011. Investigación financiada por Fondecyt proyecto 1060216. Agradecemos a todos los colegas y estudiantes que participaron en las distintas jornadas de campo y en el desarrollo de estudios especializados. A los/as evaluadores, cuya lectura crítica y observaciones permitieron mejorar la presentación final de este artículo.

Referencias citadas

- Adán, L., y M. Alvarado. 1999. Análisis de colecciones alfareras pertenecientes al Complejo Pitrén: una aproximación desde la arqueología y la estética. *Soplando en el viento: Actas de las III Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, 245-268. Buenos Aires: Presidencia de la Nación, Secretaria de Cultura, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.
- Adán, L., V. Reyes, y R. Mera. 2003. Ocupación humana de los Bosques Templados del Centro-Sur de Chile. Propositiones acerca de un modo de vida tradicional. *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología*, Tomo II, pp. 1144-1155. Colegio de Antropólogos de Chile, Santiago.
- Adán, L., R. Mera, F. Bahamondes y S. Donoso. 2007. Síntesis arqueológica de la cuenca del río Valdivia: propositiones a partir del estudio de sitios alfareros prehispánicos e históricos. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 12: 5-30.

- Adán, L. y R. Mera. 1997. Acerca de la distribución espacial y temporal del Complejo Pitrén. Una revaluación a partir del estudio sistemático de colecciones. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 24: 33-37.
- Adán, L. y V. Reyes. 2000. Sitio Los Chilcos. Descripción y análisis de un nuevo cementerio Pitrén en la región del Calafquén. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 30: 30-40.
- Adán, L. y R. Mera. 2011. Variabilidad interna en el alfarero temprano del Centro-Sur de Chile: el Complejo Pitrén en el valle central del Cautín y en el ámbito lacustre cordillerano. *Chungara* 43 (1): 334-345.
- Aldunate, C. 1989. Estadio alfarero en el sur de Chile. En *Culturas de Chile. Prehistoria*, editado por J. Hidalgo, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 329-348. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Alvarado, M. 2000. Vida, muerte y paisaje en los bosques templados. Un acercamiento a la estética del paisaje en la región del Calafquén. *Aisthesis* 33: 198-216.
- Alvarado, M., y R. Mera. 2004. Estética del paisaje y reconstrucción arqueológica. El caso de la región del Calafquén (IX y X Región Chile). Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena *Chungará*, Número Especial, Tomo II: 559-568.
- Armesto, J., P. León-Lobos y M. Kalin 1996. Los bosques templados del sur de Chile y Argentina: una isla biogeográfica. En *Ecología de los Bosques Nativos de Chile*, editado por J. Armesto, C. Villagrán y M. Kalin. Editorial Universitaria, Santiago.
- Bacigalupo, A. M. 1995-96. Ngünechen, el concepto de Dios mapuche. *Historia (Santiago)* 29: 43-68.
- Bahamondes, F. 2006. La Candelaria: un yacimiento funerario del Complejo El Vergel en el curso inferior del río Bío Bío. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 39: 69-85.
- Bahamondes, F., y R. Labarca. 2007. Informe de Excavación sitio Playa Negra-1, lago Caburgua, IX Región. *Informe Final Proyecto Fondecyt 1060216 (compilado al 2010)*. Manuscrito en posesión de los autores.
- Becerra, M. y V. Reyes. 2010. Análisis contextual de sitios alfareros tardíos de la localidad de Calafquén, precordillera andina de la IX y X región. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Vol. I, pp. 389-398. Sociedad Chilena de Arqueología y Dirección Museológica, Valdivia.
- Belleli, C., V. Scheinsohn, V. y M.M. Podestá. 2008. Arqueología de pasos cordilleranos: un caso de estudio en Patagonia Este durante el Holoceno Tardío. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 13 (2): 37-55.
- Berdichewsky, B. y M. Calvo. 1972-73. Excavaciones en cementerios indígenas de la región de Calafquén. Actas del VI Congreso Nacional de

- Arqueología Chilena *Boletín de Prehistoria*, Número Especial, pp. 529-558. Sociedad Chilena de Arqueología, Universidad de Chile, Santiago.
- Calvo, M. 1964. Exploración arqueológica de la región norte del lago Calafquén. Comuna de Panguipulli, Provincia de Valdivia. *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 178-181. Sociedad Chilena de Arqueología, Viña del Mar.
- Castelleti, J. 2007. El arte rupestre en la zona boscosa lacustre cordillerana del sur de Chile y sus relaciones con regiones vecinas. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 40: 57-71.
- Coles, K. 2010. Informe de Análisis Arqueobotánico sitio Flor del Lago 1, Comuna de Villarrica, Provincia de Cautín, IX Región. *Informe Fondecyt 1060216*. Manuscrito en posesión de los autores.
- Cordero, R. 2010. *Tras la huella de los cazadores-recolectores en la Tradición de Bosques Templados*. Memoria para optar al título de arqueóloga, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- Criado, F. 1991. Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. *Boletín de Antropología Americana* 24: 5-30.
- Dillehay, T. D. 1989. Las Culturas formativas del Extremo Sur de Chile. *Gaceta Arqueológica Andina* 17: 101-114.
- Dillehay, T. D. 1990. *Araucanía: Pasado y Presente*. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Gajardo, R. 1994. La vegetación natural de Chile. Clasificación y distribución Geográfica. Editorial Universitaria, Santiago.
- Gallego, M. J. 2011. *Cazadores recolectores y alfarería: un caso de estudio para la región del Calafquén*. Memoria para optar al título de arqueóloga, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- García, C. 2007. Análisis del conjunto lítico proveniente de excavaciones de sondeo en sitios arqueológicos en la provincia de Cautín. *Informe Final Proyecto Fondecyt 1060216 (compilado al 2010)*. Manuscrito en posesión de los autores, Santiago.
- Grebe, M. E., S. Pacheco, y J. Segura. 1972. Cosmovisión mapuche. *Cuadernos de la Realidad Nacional* 14: 46-73.
- Menghin, O. 1962. *Estudios de Prehistoria Araucana*. Centro de Estudios Prehistóricos, Imprenta Mercur, Buenos Aires.
- Mera, R., L. Adán, S. Donoso y F. Bahamondes. 2010b. El alfarero tardío en aleros de la costa norte del lago Calafquén. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Vol. I, pp. 523-533. Sociedad Chilena de Arqueología, Dirección Museológica Universidad Austral de Chile, Valdivia.

- Mera, R., y D. Munita. 2006. Escuela Collico-1, un cementerio Alfarero Temprano en el valle central de la cuenca de Valdivia. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 39: 51-68.
- Mera, R., D. Munita y T. Rudloff. 2009. *Informe mensual de monitoreo arqueológico. Proyecto Mejoramiento Ruta S-69, sector Pedregoso-Villarrica, IX Región. Período junio-julio 2009*. Manuscrito en posesión de los autores.
- Munita, D. 2010. Análisis comparativo Resultados Prospección Arqueológica. Proyecto Fondecyt 1060216. *Informe Final Proyecto Fondecyt 1060216 (compilado al 2010)*. Manuscrito en posesión de los autores.
- Munita, D., L. Adán y R. Mera. 2010. Prospecciones arqueológicas terrestres en áreas lacustre piemontana, cordillerana y pampeana del centro sur chileno. *Magallania* 38: 247-268.
- Munita, D., F. Peña-Cortés y A. Farías. 2013. Arqueología y Planificación Territorial en Chile, situación actual y perspectivas. El caso de estudio de la Provincia de Cautín, Región de La Araucanía. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 45(2): 293-310.
- Quiroz, D. 2010. Ocupaciones El Vergel en las costas septentrionales de la Araucanía: una secuencia cronológica por termoluminiscencia. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Vol. I, pp. 441-450. Sociedad Chilena de Arqueología, Dirección Museológica Universidad Austral de Chile, Valdivia.
- Reyes, V. 2009. Microvariaciones en las cadenas operativas de producción cerámica durante el período alfarero tardío del área lacustre de los Andes occidentales, Latitud 39S, Patagonia Septentrional. En *Arqueología de la Patagonia: Una Mirada desde el Último Confín. Actas de las VII Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, Tomo II, pp. 1159-1176, editado por M. Salemne, F. Santiago, M. Alvarez, E. Piana, M. Vásquez y E. Mansur. Editorial Utopías, Ushuaia.
- Reyes, V., L. Sanhueza y L. Adán. 2003-2004. Alfarería doméstica y funeraria de la región del Calafquén. *Revista Chilena de Antropología* 17: 151-179.
- Riffo, P. 1984. Volcanes dormidos del lago Caburgua *Boletín del Museo Regional de la Araucanía* 1: 13-23.
- Rosales, D. 1989 [1674]. *Historia General del Reino de Chile. Flandes Indiano*. : Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Sánchez, M. 1997. El período alfarero en la Isla Mocha. En *La Isla de las Palabras Rotas*, compilado por D. Quiroz y M. Sánchez, pp. 103-131. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, DIBAM, Santiago.
- Stern, Ch., C. García, X. Navarro y J. Muñoz. 2009. Sources and distribution of Different obsidian types from archaeological sites in Central-South Chile. *Magallania* 37 (1): 19-38.

Stern, Ch., X. Navarro, J. Pino y R. Vega. 2008. Nueva fuente de obsidiana en la Región de la Araucanía, Centro-sur de Chile: química y contexto arqueológico de la obsidiana riolítica negra de los Nevados de Sollipulli. *Magallania*, 36(2): 185-193.